

Notas y comentarios

Reflexiones sobre los efectos del sismo en la organización vecinal

Ernesto Ortega Valadez*

Los acontecimientos derivados del sismo han repercutido no únicamente en cambios en el paisaje urbano de algunas áreas de la ciudad de México (principalmente en la zona centro), sino incluso en la forma en que se organiza la población que allí reside.

La presente nota tiene como objetivo hacer algunas reflexiones sobre las repercusiones de los sismos del mes de septiembre de 1985 en la organización vecinal. Por ende, las ideas aquí vertidas son a nivel exploratorio, pero podrían ser útiles para desarrollar líneas de análisis que profundicen más sobre el tema. Dichas ideas se basan fundamentalmente en una serie de entrevistas realizadas a personas comprometidas con el movimiento urbano popular.

Hemos dividido esta nota en dos apartados; en el primero, haremos alusión a los efectos del sismo en la organización vecinal del centro de la ciudad; en el segundo, señalaremos algunas conclusiones y perspectivas de dicha organización considerando las experiencias acumuladas a raíz de los acontecimientos del sismo.

Efectos del sismo en la organización vecinal del centro de la ciudad

Los movimientos urbanos a nivel nacional han ido avanzando. El crecimiento de las ciudades y la insatisfacción de las demandas de equipamiento urbano han colaborado en el impulso de las organizaciones vecinales. Hacia 1980 el Movimiento Urbano Popular, contaba con una rica experiencia de 10 años de lucha a nivel local y por ciudad. Numerosas organizaciones populares nacieron y se desarrollaron a través de flujos y reflujos, alcanzando un grado de autoidentificación notable (Camsu y Sipro, 1986: 21). A partir de ese año, se han dado pasos importantes para la construcción de una entidad coordinadora de ese movimiento (Conamup). A través de varios encuentros nacionales, en los que se puso énfasis en los efectos de

* Colaborador del Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano de El Colegio de México. Finalizó su maestría en Desarrollo Urbano en la misma institución.

la crisis sobre las condiciones de vida de los estratos populares, y de algunas movilizaciones importantes, la Conamup fue adquiriendo una presencia notable en la escena urbana (Schteingart y Lezama, 1986).

En lo que concierne a la actividad desarrollada por la Conamup en el Valle de México, ésta tenía un mayor nivel de participación antes del sismo en las luchas urbanas que se desarrollaban en los municipios y delegaciones periféricas del centro de la ciudad: Iztapalapa, Azcapotzalco y Cuajimalpa, y en municipios como Ecatepec, Naucalpan, Atizapán, etc. En lo que respecta a la delegación Cuauhtémoc, que fue donde más se resintieron los efectos del sismo,¹ la participación de la Conamup era limitada. No obstante, algunas organizaciones vecinales de esta delegación venían experimentando prácticas de organización política para vertebrar acciones conjuntas, las que se intensificaron a raíz del sismo.

Aunque desde inicios de 1982 nace la Coordinadora Inquilinaria del Valle de México, no es sino hasta el primer encuentro inquilinario de 1984, y los foros inquilinarios de diciembre de 1984 y marzo de 1985, cuando una mayor cantidad de organizaciones vecinales convocan a desarrollar acciones conjuntas, como fue el caso de las colonias Guerrero, Santa María la Ribera, Morelos, Martín Carrera, Pensil, Doctores y la Coordinadora de Cuartos de Azotea de Tlatelolco (Coordinadora Inquilinaria del Valle de México, 1984).

Una de las principales demandas de los inquilinos era el mejoramiento de los servicios internos de las vecindades, así como detener los cambios de uso del suelo que se registraban desde años anteriores.

Como sabemos, la delegación Cuauhtémoc ha venido experimentando desde la década de los años sesenta importantes cambios de usos habitacionales a comerciales. Lo mismo acontece con el área destinada a servicios. Esto ha dado origen a que se registre un fuerte proceso de segregación involuntaria de la población. La necesidad de los propietarios de las vecindades de sacar la mayor renta posible de sus terrenos, a partir del aprovechamiento del equipamiento urbano, los ha llevado a utilizar una serie de mecanismos coercitivos para desalojar a sus ocupantes. Ello se expresa en la disminución de la población de esta jurisdicción; mientras que en 1960 alcanza un total de 968 888 habitantes, en 1970 y 1980 desciende a 925 752 y 814 983 habitantes, respectivamente.

Fue precisamente esta refuncionalización del suelo, aunado al nulo mantenimiento de las vecindades por parte de sus propietarios, lo que dio origen a que desde mediados de los años setenta se gestaran los primeros brotes de organización vecinal. Ellos aparecieron en el caso de la colonia Martín Carrera, y luego en la colonia Guerrero (cuya organización ya era

¹ Las construcciones dañadas por el sismo se concentran fundamentalmente en las delegaciones Cuauhtémoc, Venustiano Carranza y Benito Juárez. Para el caso de los inmuebles destinados a habitación, la localización de los daños fue similar.

una de las más consolidadas de la zona), hacia los comienzos de 1980.

La experiencia política que estas organizaciones habían desarrollado antes del sismo, les permitió una mejor participación tanto en las tareas de salvamento como de reconstrucción. Ella incidió también en las alternativas más integrales que se plantearon con respecto a la reconstrucción de la ciudad.

Así, las respuestas de los damnificados con una experiencia de participación social previa, se caracterizaron por el hecho de no limitarse exclusivamente al apuntalamiento de viviendas, coordinación de brigadas para la remoción de escombros, rescate de personas y bienes, etc., incluyendo en cambio la realización de actividades cuyos fines eran eminentemente políticos.

Algunas uniones de colonos tuvieron capacidad de repeler los constantes acechos del Estado para cooptar a los líderes, además de que lograron sustentarse como organizaciones independientes. En estos casos se lograron mejores condiciones de negociación con el Estado que en aquellas cuya población estaba desorganizada. Por ejemplo, organizaciones como las de las colonias Morelos, Guerrero y Doctores, entre otras, no sólo constituyeron la base para organizar a los afectados, sino que se convirtieron en las principales instancias para la reconstrucción de sus respectivas zonas, ampliando con esto su consenso y presencia dentro del movimiento urbano popular (Llorens, 1986: 42).

El conocimiento que tenían los dirigentes de esas organizaciones de los habitantes de sus respectivas colonias fue fundamental para la formación de diversas comisiones. Existía un conocimiento previo de las capacidades de las personas y de las actividades que estaban en condiciones de desempeñar mejor.

En lo que concierne a las organizaciones vecinales que surgieron después del sismo, en algunos casos su inexperiencia las condujo a que las actividades se realizaran desordenadamente, provocando cierta apatía entre los colaboradores. Hay consenso en que varias de estas organizaciones fueron frágiles ante la cooptación de algunas instituciones gubernamentales.

Los primeros intentos de organización más amplia, tendiente a la solución conjunta del problema habitacional de todos los damnificados, se encuentran en el surgimiento del Comité Popular de Solidaridad y Reconstrucción (Coposore). Las circunstancias que promovieron la vinculación entre diferentes organizaciones fueron, entre otras:

La situación de damnificados de sus miembros, que los identificaba conjuntamente por encima de las diferencias señaladas; el tener como interlocutor común al estado, no obstante las diversas dependencias implicadas en la atención a damnificados y los variados aspectos que incluye la reconstrucción; la toma generalizada de conciencia de que el gobierno y el partido oficial estaban utilizando, con los

diferentes grupos, tácticas divisorias; la experiencia de acciones conjuntas y nexos creados por las organizaciones constituidas con anterioridad al sismo (en la CONAMUP, por ejemplo) y de solidaridad y alianzas hacia otros sectores en lucha, que mostraron las ventajas reales de constituir un frente común en la lucha (Ramírez, 1986: 48).

Aunque en la práctica el Coposore tuvo una acción limitada, sirvió como plataforma para el surgimiento de la Coordinadora Única de Damnificados (CUD) en octubre de 1985.

La CUD se caracterizó porque reunió a sectores con distintos niveles socioeconómicos y organizaciones con diferente problemática de vivienda. Aglutinaba desde los damnificados de Tlatelolco que habían luchado por la restitución de sus departamentos, hasta los damnificados de la colonia Valle Gómez que luchaban por la ampliación del decreto expropiatorio que se había realizado en octubre de 1985.

Esta coordinadora aparece como instancia única de coordinación entre las diferentes organizaciones que se desarrollaban en las colonias de damnificados y como una respuesta a las exigencias de cada una de ellas (INAH, 1985). Su capacidad de movilización le permitió adquirir una fuerza política notoria, en una zona donde la organización vecinal se encontraba en proceso de formación. Para fines del mes de octubre hay un reconocimiento por parte de las autoridades de que esta coordinadora sería uno de los actores principales en la negociación entre el gobierno y los damnificados.

En cuanto al partido oficial, en algunos casos utilizó los métodos tradicionales de cooptación y en otros creó formas nuevas de acción. En el primer caso, trató de ganar gente a partir de la distribución de productos básicos en los campamentos (leche, tortibonos, juguetes de reyes, cobijas, etc.). Las formas nuevas de organización del partido surgen ante la evidencia de que no tenía ninguna infraestructura política antes del sismo para llevar a cabo la organización vecinal. Existía un distanciamiento entre los líderes simpatizantes del PRI del centro de la ciudad y la población. Los únicos momentos en que esta distancia se acortaba era en las campañas electorales. Lo anterior los obligó a participar más activamente para tratar de ubicarse como principales interlocutores en las negociaciones y minimizar la influencia de las organizaciones independientes.

Aunque sería necesario llevar a cabo mayores investigaciones, sería posible plantear la hipótesis de que mientras la CUD ha logrado formar núcleos de organización vecinal, que garantizan una mayor presencia y permanencia de la misma, en el PRI se observa un cierto abandono político de aquellas organizaciones que se lograron cooptar, crear o incorporar al partido. Esto originará obviamente la desaparición de estas organizaciones una vez cumplidos los programas de vivienda impulsados por el Estado.

Dentro de las demandas de la CUD se incluyó desde un principio la

participación de la población en los planes de reconstrucción de las viviendas deterioradas o destruidas por el sismo, debido a que la experiencia había demostrado que las alternativas que brindaba el Estado no se apeaban a sus necesidades por el desconocimiento de su realidad. Uno de los logros en este sentido fue el convenio de concertación democrática para la reconstrucción de la vivienda dentro del Programa de Renovación Habitacional, que se celebró el mes de mayo de 1986 entre el gobierno federal, representado por la Sedue y el DDF, y las organizaciones de damnificados, las instituciones educativas, las fundaciones y el equipo de apoyo técnico que asesoraba a los damnificados. Cabe señalar que antes de este convenio de concertación, la participación de la CUD en el Programa de Reconstrucción Democrática de Tlatelolco había sido relevante y activa; y también, en los programas de vivienda de organismos no gubernamentales.

Desde que las autoridades gubernamentales estructuraron los diferentes programas de vivienda (Fase II, Programa de Reconstrucción Democrática, Programa de Renovación Habitacional Popular, etc.), que se reducen a un total aproximado de 90 mil acciones, la participación activa de la CUD ha sido determinante en la agilización de los trámites administrativos e incluso en la disminución de requisitos burocráticos.

Conclusiones y perspectivas de la organización vecinal

A pesar de que la CUD es una coordinadora que concentra organizaciones vecinales con desarrollo político diferente, y de que trata de satisfacer demandas habitacionales de grupos de la población pertenecientes a diversos estratos socioeconómicos, se han logrado crear proyectos alternativos que involucran los variados intereses de la población damnificada. Es decir, el sismo impulsó a que se vea como una necesidad la vinculación de los sectores medios y populares para crear un frente más amplio ante el Estado, que pueda exigir la solución de sus problemas. Sin embargo, algunos sectores medios se manifestaron apáticos a la organización, y más aún a la organización conjunta con sectores de más escasos recursos.

El sismo permitió que se consideraran las propuestas en relación con las vecindades, emanadas de los sectores populares. Aunque estas existían desde antes de los acontecimientos de septiembre, no fueron tenidos en cuenta porque se pensaba que carecían de validez técnica. No obstante, al carecer de proyectos inmediatos, el Estado tuvo que recurrir a la experiencia popular, apoyada por instituciones universitarias y de profesionistas independientes.

La participación de grupos de la población en el proceso de reconstrucción de las viviendas afectadas por el sismo, ha permitido el inter-

cambio de experiencias entre organizaciones; ello, también ha coadyuvado a su fortalecimiento.

A pesar de sus etapas de reflujo, la CUD ha venido experimentando una consolidación interna. Esta consolidación se ha incrementado a raíz de algunos incumplimientos de las autoridades en la entrega de las viviendas construidas, reconstruidas o renovadas, a partir de los diversos programas que para tal fin se crearon. Estos incumplimientos se refieren a la no entrega de las viviendas en los plazos previstos o a que ellas presentan deficiencias en sus acabados. Dichos aspectos han colaborado en el aumento de la unión entre los damnificados.

La CUD se ha planteado la necesidad de existir como una organización permanente, que pueda rebasar los límites coyunturales, ampliando sus programas de acción. Se ha considerado que una vez terminado el programa de vivienda, habría que utilizar la infraestructura política para la creación de un movimiento más amplio.

La CUD ha permitido una mayor organización de los habitantes de la zona centro de la ciudad, que justamente la Conamup casi no había incluido dentro de su coordinación. Esto abre nuevas posibilidades al movimiento urbano popular organizado.

No obstante, es importante tener en cuenta que resulta necesario dejar de lado las diferencias entre dirigentes de las dos organizaciones (CUD y Conamup) para que se establezca un programa de actividades con base en necesidades objetivas dejando de lado discrepancias ideológicas.²

Este año (1987), se presentan algunas coyunturas que abren posibilidades de acciones conjuntas, como es el encuentro latinoamericano de pobladores, la conmemoración de "los sin techo" propiciado por la ONU, la autoadministración de los condominios de carácter vecinal impulsado por el Programa de Renovación Habitacional Popular y la sucesión presidencial.³

Las acciones conjuntas de estas dos coordinadoras, ampliarán la capacidad de movilización y coordinación de las organizaciones vecinales, además de que esas acciones serán un elemento fundamental para que los programas de vivienda oficiales lleguen a su término con los niveles proyectados.

Bibliografía

Coordinadora Inquilinaria del Valle de México (1984), Boletín informativo, diciembre de 1984, México.

² Observaciones surgidas de la entrevista a Francisco Saucedo, líder de la Unión de Vecinos de la colonia Guerrero, diciembre de 1986.

³ Observaciones surgidas de la entrevista realizada a Cuauhtémoc Abarca, líder de la CUD, diciembre de 1986.

- Centro de Apoyo a Movimientos Sociales (Camsu), Servicios de Información Procesada (Sipro) (1986), "Tres años de política urbana (un balance)", folleto, México.
- Instituto Nacional de Antropología e Historia (1985), "Efectos sociales del sismo en la ciudad de México", noviembre de 1985, México (mimeo).
- Llorens, Carmen (1986), "La Coordinadora Única de Damnificados vista a través de sus militantes", en *El Cotidiano*, mayo-junio, 1986.
- Ramírez, J.M. (1986), "Organizaciones populares y lucha política", en *Cuadernos Políticos* 45, enero-marzo de 1986.
- Schteingart, M. y J.L. Lezama (1986), "Crisis urbana y respuestas populares. El impacto social del sismo en la ciudad de México" en *Estudios Latinoamericanos (CELA)*, Fac. de C.P. y S., UNAM, México, noviembre de 1986.

